

Parecería que esto surge porque al pasar del análisis del proceso de cambio al análisis del proceso de producción, se pasa del análisis de las relaciones sociales a nivel individual, al análisis de las mismas relaciones sociales pero a nivel de las clases sociales². Es este cambio de terreno el que permitiría escapar en cierto modo de la subjetividad de los actores sociales y por lo tanto del dominio de la ideología, e intentar el análisis de dichos procesos con un mayor grado de objetividad.

NOTAS

¹ Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Lautaro, Buenos Aires, 1962.

² Geras, N., "Essence and appearance: aspects of fetishism in Marx's capital", en *New Left Review*, n° 65, febrero de 1971.

LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA, LA ACUMULACION DE CAPITAL Y EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN LA ARGENTINA

I. *Imperialismo y dependencia tecnológica*

En la literatura corriente, generalmente se explican las dificultades de la industrialización latinoamericana, y para el caso específico que tratamos, argentina, a partir del carácter "periférico" del continente, vinculándose esto último a fenómenos tales como el deterioro de los términos del intercambio, el atraso de la agricultura, etc. Sin embargo, tanto el término "periférico" como la palabra "dependencia", designan la existencia de una particular relación de dominación, de una asimetría de poder en las relaciones entre distintos actores (en este caso: el país central y el periférico). Esta relación puede ser analizada desde dos puntos de vista distintos pero complementarios: por un lado, poniendo énfasis en los fenómenos estructurales que llevan al país central a dominar y que le permiten mantener su dominación. Es aquí donde se ubica, dentro de la teoría marxista, el análisis del fenómeno imperialista. Por el otro lado, enfatizando las consecuencias de la dominación sobre los países dominados. Es aquí donde se ubica el análisis de la dependencia económica. Se advierte entonces que este último término no es un concepto que se diferencie nominalmente del concepto más general de imperialismo. Su valor reside en el hecho de que apunta a la manifestación concreta de dicho fenómeno en el país, o países, sometidos a la relación de dominación. Por ello todo intento de explicación de las formas que asume la dependencia ne-

cesariamente deberá remitirse a la explicación de las formas que asume la expansión imperialista, y por lo tanto a los procesos estructurales que le dan origen.

Sin pretender profundizar el tema, quisiéramos señalar que dentro de la teoría marxista la explicación del fenómeno imperialista no debe centrarse exclusivamente en los fenómenos que afectan a las relaciones de cambio en el modo de producción capitalista. Por el contrario, dicha explicación deberá privilegiar el nivel de las relaciones de producción, buscando en el mismo los determinantes en última instancia, tanto del imperialismo como de las formas que el mismo asume. Esto es así porque: a) es en la esfera de la producción y no en la del cambio, donde se encuentran las leyes que rigen a la dinámica interna del sistema; b) una de las características que hacen al nivel de las relaciones de producción es que en él, la unidad de análisis son las clases sociales, mientras que lo propio a la esfera del intercambio, es el enfoque de los procesos sociales en términos individuales. Por ello, el pasaje de un nivel a otro en la explicación de los fenómenos sociales, permitiría trascender la subjetividad de los actores y encarar el análisis en términos de comportamientos estructurales.

Es sabido que lo que caracteriza a la estructura del modo de producción capitalista es la articulación entre dos relaciones o formas de combinación de los elementos del trabajo: la producción social y la apropiación privada. Más concretamente, el modo de producción capitalista supone dos relaciones entre los elementos del trabajo (instrumentos de trabajo, producto, trabajador, no trabajador). Una relación de propiedad —en este caso propiedad privada de los medios de producción— y una relación de apropiación material o de la naturaleza— en este caso producción social. Estas dos relaciones quedan expresadas en el proceso de producción, tanto en la función del capitalista como en la del trabajador¹. En el primer caso, el capitalista es explotador de la fuerza de trabajo y organizador de la producción. En el segundo,

el trabajador está separado de los medios de producción y de la capacidad de poner a los mismos en movimiento. La articulación entre estas dos relaciones no es otra cosa que el proceso de acumulación de capital, y la forma en que se expresa dicha articulación contradictoria es a través de la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. En síntesis, la dinámica del sistema se expresará en la contradicción entre el incremento de la masa global de ganancia y la disminución de la tasa de ganancia.

Esta hipótesis de Marx fue retomada en la polémica de principios de siglo sobre la expansión imperialista, principalmente por Hilferding y Lenin, quienes veían en la ley de acumulación y en la tendencia descendente de la tasa de ganancia la causa principal de la expansión imperialista, una vez que el capitalismo llega a la etapa de los monopolios financieros. Sin embargo los aportes teóricos más relevantes dentro de la teoría marxista de los últimos tiempos tienden a negar explícita o implícitamente esta interpretación del imperialismo y enfatizan sobre todo la necesidad de centrar el análisis en la evolución del comercio mundial para explicar las nuevas formas que asume la expansión imperialista². Esto conduciría en última instancia a la negación de las leyes que según Marx rigen el modo de producción capitalista, y en el caso específico de la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, a su reemplazo —sin demasiada fundamentación— por su contrario: una tendencia ascendente de los beneficios obtenidos.

Ahora bien, nos parece que lejos de negar la explicación clásica del imperialismo las nuevas formas que éste asume señalan la vigencia de las leyes propias al modo de producción capitalista. Veamos esto un poco más de cerca.

En primer lugar, es necesario distinguir la expansión imperialista del fenómeno colonial. Si bien ambos apuntan a una relación entre dos países o regiones que implica la creación de superganancias en beneficio de uno de

ellos a partir de la explotación del otro, entre ambas formas de expansión median todas las diferencias que existen entre una etapa primitiva del desarrollo capitalista y la etapa más avanzada de la técnica industrial de producción en gran escala y de la integración de las finanzas a la industria. En síntesis, el pasaje de una etapa en la que la unidad económica es la empresa individual relativamente pequeña a otra donde dicha unidad serán los grandes monopolios. La característica principal del mercantilismo era el comercio reglamentado entre la colonia y la metrópoli de forma tal que sus términos eran siempre favorables a la segunda y desfavorables para la primera. Si bien se realizaban inversiones en la colonia, su papel era netamente secundario, ejerciéndose la explotación esencialmente a través del comercio. El imperialismo también supone este tipo de explotación comercial, pero lo que lo distingue del primer caso y que por lo tanto pasa a ser su característica fundamental es la exportación de capitales, es decir, la exportación de valor destinada a crear plusvalía en otras regiones del mundo no necesariamente incorporadas al modo de producción capitalista. En otros términos, la inversión de capital en las regiones económicamente dependientes. El pasaje de una etapa a otra ha sido explicado, a partir de la evolución de la acumulación de capital y de las contradicciones que ésta engendra en los países más desarrollados³. Este mismo proceso explicaría el cambio actual en la forma de expansión imperialista.

Nuestra hipótesis más general es que estamos en presencia de una nueva etapa imperialista caracterizada por un cambio en la composición y orientación de la exportación de capital, que es consecuencia del alto nivel alcanzado en la tasa de acumulación de los países más desarrollados (y en particular la de los EEUU, país que ejerce el rol hegemónico dentro del bloque capitalista) y que traduce la vigencia de las leyes que rigen la dinámica interna del modo de producción capitalista. Estos cambios en la composición y orientación de la exporta-

ción de capital residen en una preeminencia de la exportación de tecnología (definida en este contexto no sólo como exportación de bienes de capital sino además y esencialmente como exportación de servicios técnicos, patentes, royalties, know-hows, etc.) que se orienta hacia la explotación del sector manufacturero, sobre la exportación de capital dinero orientada hacia la extracción de materias primas. Esto supone que la forma principal que hoy asume la dependencia económica, es la dependencia tecnológica. La lógica contrapartida de una expansión imperialista basada en la exportación de tecnología, será entonces un desarrollo creciente de la industrialización en los países dominados, pero de una industrialización basada en la importación creciente de bienes de capital y de tecnología extranjera.

Ahora bien, este cambio en el tipo de expansión imperialista no quiere decir que desaparezca el tipo de exportación de capital que caracterizaba a la primera fase, como tampoco había desaparecido la exportación de mercancías, cuando Lenin describía la etapa imperialista de su época. Estas tres formas de búsqueda de solución externa a las contradicciones del sistema, coexisten, aunque de acuerdo al nivel alcanzado por la acumulación de capital en el país imperialista, hay una de ellas que aparece siendo central para aumentar el ritmo de la acumulación. Además, estas fases por las que pasa el imperialismo están relacionadas con un incremento en el grado de concentración y centralización de los capitales. Se pasa entonces de una etapa en la cual la unidad de producción característica son los monopolios financieros, tal como los describe Lenin, a otra donde la unidad económica característica serán las empresas multinacionales y los conglomerados.

¿Pero cómo se manifiesta esta nueva forma de expansión imperialista en nuestro continente? Es sabido que las inversiones norteamericanas en América Latina pasaron de 2.721 millones de dólares en 1943 a 8.200 millones en 1961⁴. Además si se consideran las inversio-

nes norteamericanas directas por sector de la economía, se tiene que mientras que en 1929 el 22% de dichas inversiones se realizaba en el sector minero, el 20.1% en petróleo y sólo el 6.3% en la industria, en 1960 dichos porcentajes eran de 15.3% para la minería, 37.8% para el petróleo y 19.3% para la industria manufacturera; y ya en 1967 las inversiones norteamericanas en el sector minero han descendido al 13.8% del total de inversiones, en el petróleo representan sólo el 29.4% y en el sector manufacturero han alcanzado la cifra record del 30% del total de las inversiones directas norteamericanas⁵.

Por otra parte, entre 1955 y 1964 las ventas de las empresas norteamericanas (o sus filiales) situadas en el extranjero, aumentaron en un 170% mientras que el crecimiento dentro del territorio norteamericano fue del 50%⁶. La expansión del capital norteamericano en América Latina, asume casi exclusivamente la forma del conglomerado, siendo dicha expansión en nuestro continente tan grande como en los propios EEUU. El conglomerado intenta lograr la estabilidad a través de la diversificación funcional y geográfica, basándose en el principio de la inversión en múltiples sectores con un mínimo de interrelación, para poder así reducir el coeficiente de riesgo. En la medida en que ésta es la forma principal que asume la concentración de capital en este continente, se puede deducir que el grado de concentración del sector de la economía latinoamericano formado por las filiales de empresas americanas, es mayor que el observado en los EEUU. En efecto, "en este último país, en 1962 las 1000 empresas manufactureras mayores controlaban tres cuartas partes de las ventas totales. En América Latina, ya en 1950, 300 filiales de empresas norteamericanas respondían por 90% de las inversiones realizadas por las empresas norteamericanas en la región"⁷.

Paralelamente a este crecimiento de las inversiones extranjeras en la industria, el porcentaje de mano de obra ocupada en el sector industrial de los respectivos países latinoamericanos, no crece a lo largo del tiempo, llegan-

do incluso a disminuir. En los dos países más industrializados de la región (Brasil y Argentina) dicho porcentaje se mantiene invariable desde 1925 hasta 1960⁸. Esto arroja cierta luz sobre el tipo de industrialización que se lleva a cabo en nuestro continente. A diferencia de la realizada en los países que hoy son desarrollados, esta industrialización comienza siendo altamente intensiva en capital, respondiendo, en la gran mayoría de los casos, a necesidades que no se derivan del nivel alcanzado por la acumulación interna de capital. La lógica contrapartida de este fenómeno a nivel del mercado de trabajo, es la creación de una desocupación y una marginalidad crecientes, por encima de las necesidades medias de la acumulación. Ya veremos un poco más adelante, cómo se manifiestan estos procesos en el caso particular de la Argentina.

Pero, ¿qué relación existe entre este fenómeno de la dependencia tecnológica, y las nuevas formas que adopta el flujo de capital dinero desde y hacia los EEUU.? ¿Cómo se relaciona la importancia que nosotros atribuimos a la ley de acumulación de capital y a su correlato, la tendencia descendente de la tasa de ganancia, en la explicación de los cambios en la forma de expansión imperialista, con la controvertida alteración en los flujos de capital norteamericano?

Como es sabido, una de las características de la época actual es la tendencia a la igualación creciente entre las salidas y las entradas de capital en los Estados Unidos. En el flujo de dinero entre este país y el resto de los del área capitalista, las entradas de capital a los EEUU., llegan a veces a superar las salidas. Por otra parte, esta relación entre las entradas y salidas del capital americano, es aún más significativa en el caso de América Latina, pues la contribución de capital en formas de inversiones directas de la metrópoli imperialista es crecientemente negativa, mientras que el drenaje de capital desde América Latina es cada vez mayor⁹.

Un intento de explicación de este fenómeno de cre-

ciente importación de capital dinero del resto del mundo hacia los EE.UU., residiría en el propio proceso de acumulación. El alto nivel alcanzado en el mismo daría lugar a una revolución constante de la tecnología y de la ciencia. En la medida en que la competencia sigue rigiendo el intercambio capitalista¹⁰, la inversión creciente en tecnología y ciencia a fin de garantizar el desarrollo de la producción, pasa a ser el elemento decisivo que permite a las grandes empresas sobrevivir a la competencia y mantenerse en el mercado. Esta necesidad de incrementar las inversiones en la tecnología y en la ciencia indispensables para mantener el ritmo de acumulación, y garantizar la dominación tecnológica sobre el resto del bloque capitalista, proveen al sistema norteamericano de un nuevo campo de inversión de dinero. De ahí la importación creciente del mismo desde las otras áreas del mundo¹¹. Evidentemente éste no es el único factor que explicaría la importancia de la inversión en ciencia y tecnología. Como bien se sabe existen otros factores también fundamentales, tales como las necesidades militares del sistema. Hemos querido simplemente destacar aquel que está íntimamente relacionado con las necesidades de la acumulación de capital.

Por último, y siempre dentro de la misma línea de razonamiento, la existencia de una relación diferencial de los flujos de capital norteamericano entre los países más desarrollados y los subdesarrollados, pondría de manifiesto la existencia de composiciones orgánicas del capital diferentes, y por ende, de distintos niveles, en la tasa de ganancia obtenible en las diversas regiones. Así, la escasa inversión directa de capital norteamericano en América Latina y la importancia enorme de las salidas de dicho capital desde la región, pondrían en evidencia la alta tasa de beneficio que se obtiene en este continente y que permitiría, con un escaso monto de inversiones directas, la multiplicación de las salidas de capital. Si bien puede pensarse que las inversiones directas son reemplazadas por las inversiones de las empresas norte-

americanas ya instaladas en el continente, y que ello explicaría el escaso monto de inversiones directas norteamericanas en este continente, el mismo razonamiento es válido para los países capitalistas más desarrollados, por lo que no permitiría explicar la diferencia de monto entre las inversiones directas y los beneficios repatriados. En cambio, el alto nivel alcanzado por la composición orgánica del capital de los países más desarrollados, y por ende la menor tasa de beneficios obtenible en ellos, explicaría que en ellos las inversiones directas norteamericanas sean mayores que en América Latina y que sin embargo los beneficios repatriados sean menores.

Por cierto, podrían existir otros factores que explicarían la tendencia a invertir más capital norteamericano en los países europeos que en los latinoamericanos, como por ejemplo, la estabilidad política de los mismos que asegura un menor riesgo al capital invertido. Sólo hemos querido destacar el que nos parece de mayor relevancia para comprender la nueva expansión imperialista. Ahora bien, ¿cómo incide este fenómeno más general de la dependencia tecnológica sobre la economía de nuestros países?

A grandes rasgos se puede decir que este fenómeno tiene dos consecuencias. A nivel de las relaciones de cambio, éste se expresará en las crisis recurrentes de la balanza de pagos que se producen por la incapacidad de financiar a partir de las exportaciones de materias primas, el desenfrenado crecimiento de las importaciones de tecnología extranjera. Esto no sólo se explica por el hecho de que el tipo de industrialización que se realiza tiende a aumentar aceleradamente la importación de bienes de capital altamente tecnológicos, sino básicamente por la existencia del fenómeno del deterioro de los términos del intercambio, producto a su vez de la existencia de tasas de composición orgánica del capital esencialmente distintas (entre los países desarrollados y los subdesarrollados). Por otra parte, y ahora a nivel de las relaciones de producción, el fenómeno de la depen-

dencia tecnológica, se traducirá en una tendencia a la desaparición de la burguesía industrial nacional, por su asociación creciente con el capital extranjero. La inversión de dicho capital en los sectores más dinámicos de la industria y el correlativo incremento de importación de tecnología avanzada, tiene como lógica contrapartida la absorción creciente del capital industrial nacional por el capital extranjero.

Dado que nuestra preocupación central, reside en el estudio de la evolución de la acumulación de capital y de los intereses de clase en la Argentina, nuestro análisis enfocará el fenómeno de la dependencia tecnológica desde el ángulo de las relaciones de producción. Por ello en lo que sigue de este capítulo, trataremos de detectar la forma en que la lógica de la acumulación interna de capital se inserta en el nuevo tipo de expansión imperialista, y en los capítulos siguientes, veremos cómo estos dos procesos inciden sobre la configuración de los intereses de clase y su modo de enfrentamiento, en cada etapa de la acumulación.

II. *Acumulación de capital y desarrollo de las fuerzas productivas*

En este acápite nos centraremos en el análisis del caso argentino, y en particular en el desarrollo de la acumulación de capital en la industria durante el período que va de 1930 a 1966.

En general puede decirse que hasta 1930, el desarrollo de la industria argentina acompañó y hasta apoyó la expansión general de la economía, pero no llegó a dirigirla, es decir no logró jugar un rol dinámico. Este crecimiento industrial se basó principalmente en la expansión de las exportaciones y de la demanda interna. Durante todo este período entonces, el crecimiento de las exportaciones agrícola-ganaderas y la inmigración de capital y trabajo extranjero, son los factores que se encuentran en

la base de la expansión argentina. La sencilla estructura del sector manufacturero se evidencia por el hecho de que las ramas alimenticia, vestido, madera y curtiembre representaban el 66% de todo el valor agregado en la industria en el período 1900-1904, y el 51% entre 1925-29. Por otra parte, entre 1900-1904 las importaciones de bienes de consumo representaban el 13% del consumo total y las importaciones de máquinas y equipos llegaban al 46% de la inversión total en este rubro, mientras que entre 1925-29 las cifras eran respectivamente del 13 y del 35% respectivamente. Por último, del conjunto de las importaciones totales en ambos períodos, la mayor proporción corresponde a las inversiones en bienes de consumo no durables.

La crisis del 30 representa para nuestro país el comienzo de un nuevo período donde la industria será el elemento dinámico de la expansión económica. La caída brusca de los precios agrícolas, producto del deterioro de los términos del intercambio, afectó negativamente al sector agropecuario. La implantación del control de cambios y la depreciación de la moneda, protegieron a la industria local causando un traslado de ingresos del sector agrícola al industrial, que sumado a una serie de factores de tipo político que trataremos en otros capítulos, marcó el comienzo de una nueva actitud hacia la industrialización. Uno de los rasgos distintivos de esta industrialización es que descansa esencialmente en la sustitución de importaciones. Se estima que el 90% del crecimiento de la manufactura en ese período, se explica por la reducción del coeficiente de importación en la oferta total de productos manufactureros argentinos. Por otra parte, la importación de mercaderías, que en 1925-29 representaban cerca del 25% del producto bruto interno, llegan en 1957-1961 a representar escasamente el 8% del mismo¹².

Ahora bien, si se quiere tener una idea más acabada del tipo de industrialización que se realiza en nuestro país a partir de la década del 30, será necesario tener

en cuenta la evolución de la estructura interna de la industria y su relación con la expansión de la acumulación de capital.

En efecto, durante el período comprendido entre 1925-1929 y 1948-1950 dos ramas industriales: alimentos y bebidas y textiles, representaron el 45% de la expansión de la producción industrial neta, mientras que todo el sector metalúrgico (es decir la suma de las ramas: metales, vehículos y maquinarias, y artefactos eléctricos) proporcionó solamente el 22% de dicha expansión. Además, en el período 1948-50/1959-61, el sector metalúrgico constituye el 57% de la expansión del sector industrial, mientras que el alimenticio y el textil da lugar solamente al 9% de dicha expansión¹³.

Por otra parte, tomando en consideración el esfuerzo de sustitución de importaciones realizado por la industria durante todo el período, se advierte que durante la etapa anterior a 1948-1950, la parte más importante de dicha sustitución es realizada por la industria textil y otras industrias livianas, mientras que después de 1948-1950, más de las dos terceras partes de esta sustitución provendrá del sector metalúrgico¹⁴.

Entonces, del análisis de la evolución de la estructura interna de la industria, se deduce que la industrialización iniciada en la década del 30, pasa por dos grandes etapas. En la primera, las ramas que lideran la expansión industrial y realizan el mayor esfuerzo sustitutivo de importaciones son la textil y la alimenticia. En la segunda etapa, que aparentemente se inicia en la década del 50, es el sector metalúrgico el que pasará a liderar el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones.

Cabe entonces preguntarse qué significan estas diferentes etapas de industrialización en términos de acumulación de capital y de desarrollo de las fuerzas productivas¹⁵.

Cuadro I

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL STOCK DE CAPITAL Y DE LA MANO DE OBRA OCUPADA EN LA INDUSTRIA 1935-1961.

	1935-45	1946-55	1956-61
Incremento stock de capital	3,7%	1,8%	9,8%
incremento mano de obra ocupada	3,4%	2,9%	0,4%

Fuente: hemos calculado las tasas de incremento anual del stock de capital, a partir de los índices de stock de capital (base 1960 = 100) de Víctor Elías, *Estimates of value added, capital and labor in Argentine Manufacture 1935-63*, Chicago, Illinois, junio de 1969. Hemos calculado las tasas de incremento de población ocupada en la industria: a) en el período 1935-45 a partir de los índices (base 1929 = 100) de ocupación industrial que se encuentran en Murmis y Portantiero: "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo", incluido en *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1972; b) 1946-61 a partir de las estimaciones de población obrera ocupada en la industria, de CONADE, inéditas y provistas gentilmente por esta institución.

Si se consideran los incrementos en el stock de capital como un indicador (parcial, pues solamente tiene en cuenta la porción del capital fijo) de los incrementos del capital constante, y si se consideran los aumentos en la ocupación obrera industrial como un indicador del incremento del capital variable, se advierte que según el Cuadro I, los dos primeros subperíodos analizados se caracterizan por una composición orgánica del capital relativamente estable. En otros términos: la industrialización se hace en base a incrementos proporcionales de

capital constante, y de capital variable. De lo cual se deduce que es una industrialización basada en la incorporación creciente de mano de obra al proceso productivo. En cambio en el subperíodo comprendido entre 1956 y 1965 sucede lo contrario: la industrialización se basa en una elevación de la composición orgánica del capital, es decir, en un aumento de la productividad del trabajo. Los aumentos del capital constante superan ampliamente a los aumentos de capital variable. Se puede decir que es una industrialización basada en el reemplazo de mano de obra por capital.

Estamos entonces en condiciones de sostener no solamente que hay dos etapas de industrialización distintas, caracterizadas por el liderazgo de diferentes ramas industriales, sino además, que estas dos etapas suponen un cambio en el tipo de industrialización que se realiza. Este cambio residirá en el pasaje de una industrialización basada en una composición orgánica del capital relativamente estable y por ende en una incorporación creciente de mano de obra a la industria, a otro tipo de industrialización caracterizado por una elevada composición orgánica del capital y donde lo central será el reemplazo de mano de obra por capital.

Ahora bien, este cambio cualitativo en la composición orgánica del capital en cada período del desarrollo industrial, explicaría el hecho de que sean diferentes ramas industriales las que lideran cada una de las dos etapas de industrialización analizadas. Así, si se considera el proceso productivo propio a las ramas textil y alimenticia y se lo compara con el del sector metalúrgico, se advierte que en términos generales el primero se caracteriza por una composición orgánica del capital menor que la del segundo. Por ello puede pensarse que el liderazgo de las ramas textil-alimenticia durante la primera etapa de industrialización es coherente con una acumulación basada en una composición orgánica del capital relativamente estable. Mientras que el liderazgo por parte del sector metalúrgico en la etapa de indus-

tralización iniciada en la década del 50, sería coherente con una acumulación basada en un incremento creciente de la composición orgánica del capital. En este sentido, es interesante tener en cuenta la evolución de los incrementos en el stock de capital en las diferentes ramas industriales.

Cuadro II

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL STOCK DE CAPITAL POR TIPO DE INDUSTRIA: 1935-65

	1935-45	1946-55	1956-65
Alimentos y bebidas	2,1	-1,2	9,1
Tabaco	2,8	1,1	4,3
Textil	12	1,8	6,9
Madera	6,2	-6,1	5,7
Papel	5 ^a	6,1	11,7
Imprenta y publicaciones	-1,6 ^a	-1,2	7,9
Productos químicos	9	5,2	7,1
Petróleo y derivados	-3,9	4,7	17,3
Caucho	9,9	8,8	10,3
Cuero	4,5	-1,8	7,1
Piedra, vidrio, cemento	6,5	-1,2	3,1
Metales	7	9	10,9
Vehículos y maquinaria	-0,3	2,3	12,5
Maquinaria eléctrica y aparatos	12,8	8,5	16
Varios	1,5	-4,1	4,8
Total industrias manufactureras	3,7	1,8	9,8

Fuente: Hemos calculado las tasas a partir de los índices de stock de capital (base 1960) de Víctor Elías: *Estimates of Value Added, capital and labor in Argentine Manufacture 1935-63*, Chicago, Illinois, junio de 1969 Pp. 76-79.

^a Por los datos disponibles para estas dos ramas el período considerado es 1935-44.

Se advierte entonces que:

a. Si se considera la evolución de la tasa de incremento anual de capital para toda la industria se llega a la conclusión de que hay una neta diferencia entre los tres períodos analizados. Entre 1935-1945 y 1946-1955, hay una disminución en la tasa de incremento anual, mientras que entre 1946-1955 y 1956-1965, hay un aumento muy grande de éste. Es evidente entonces que es a partir de 1956 que se produce un gran aumento de la capitalización en la industria.

b. Si en cambio consideramos las diferentes ramas industriales en los dos últimos subperíodos analizados, se advierte que para todas las ramas industriales se produce un aumento considerable de la tasa de incremento anual de stock de capital, a partir de 1956. Pero si analizamos la relación existente entre los dos primeros subperíodos (o sea entre 1935-1945 y 1946-1955): verificamos que tanto en el caso de la industria textil como en el de la industria de alimentos y bebidas se produce una neta disminución de la tasa de incremento anual del stock de capital. En cambio en el sector metalúrgico (a excepción de la rama maquinaria eléctrica) se verifica la tendencia contraria.

Ahora bien, ¿cómo se explica esta mayor inversión en stock de capital en el sector metalúrgico y la correspondiente menor inversión de capital en el sector textil-alimenticio, en los períodos en que estas dos últimas ramas lideran el desarrollo industrial? En la medida en que el sector metalúrgico es un sector industrial relativamente nuevo, puede pensarse que requiere inversiones de capital fijo proporcionalmente mayores a las que requiere el sector textil-alimenticio constituido por industrias de antigua data en el país. Por ello la disminución de la tasa de incremento anual del stock de capital en este último sector, y su aumento en el sector metalúrgico podrían explicarse en términos de la "edad diferencial" que caracteriza a cada rama industrial. Sin embargo nos parece que este hecho apunta también a un fenó-

meno más significativo: la diferente composición orgánica del capital de cada uno de los sectores de la industria analizados. Esta interpretación estaría avalada por el hecho de que (según el cuadro II), el sector metalúrgico requiere siempre, independientemente del subperíodo que se considere, una mayor proporción de inversiones en stock de capital que el del sector textil-alimenticio. En síntesis: debido a que la tasa de incremento anual de stock de capital en el sector textil alimenticio, disminuye en los dos primeros subperíodos y debido a que esto ocurre conjuntamente con un liderazgo de la producción industrial y una realización del mayor esfuerzo sustitutivo de importaciones por parte de este sector, se puede deducir que su desarrollo es la consecuencia de una acumulación basada en el empleo extensivo de la mano de obra, es decir, de una acumulación basada en una composición orgánica del capital relativamente estable. Y como contrapartida, la acumulación altamente intensiva en capital que se realiza a partir de mediados de la década del 50 traerá aparejado el liderazgo del sector metalúrgico.

Pero hay algo más. Como se sabe, diferentes niveles de composición orgánica del capital entre distintos sectores de la industria, tienden a indicar la existencia de situaciones de trabajo distintas, es decir, de mayor o menor complejidad en la forma en que se organiza el trabajo en las empresas de cada sector industrial. Por ello es lógico suponer que el período en que el sector textil-alimenticio lidera la producción industrial, será caracterizado por una organización *social* del trabajo diferente —y sobre todo menos compleja— a aquella propia de aquel en que es el sector metalúrgico el que lidera la expansión industrial. En otros términos: el cambio en la composición orgánica del capital en la industria en los dos períodos analizados, y que supone el liderazgo de distintas ramas industriales, pondría de manifiesto una alteración del sistema de organización social del trabajo: el pasaje de la manufactura a la gran industria.

Se puede decir entonces, que las dos etapas de industrialización analizadas suponen un cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Por último, veamos qué sucede con la evolución de la mano de obra ocupada en las distintas ramas industriales:

Si bien no disponemos de datos sobre la ocupación obrera por rama industrial anteriores a 1946, del cuadro siguiente se puede deducir:

Cuadro III

TASA DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DE LA POBLACION OBRERA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA: 1946-1961.

	1946 1950	1950 1955	(1946 1955)	1956 1961	1950 1961
Total industria manufacturera	4,8	1,5	2,9	0,4	1,5
Industrias dinámicas	8,8	4,5	6,1	2,8	4,5
Sector metalúrgico	10,9	5,8	8,2	3,8	6,1
Industrias vegetativas	2,1	-0,7	0,7	-2,2	-1,5
Alimentos y bebidas	4,4	0,9	1,5	-1,2	-1

Fuente: Hemos calculado las tasas a partir de las estimaciones de población obrera ocupada en la industria (1946-1961) del CONADE, inéditas, y provistas gentilmente por esta institución. Hemos llamado industrias dinámicas a aquellas que CONADE-CEPAL, *Distribución del ingreso y cuentas Nacionales en la Argentina, 1965*, llama industrias en desarrollo, y hemos considerado industrias vegetativas, a las que CONADE-CEPAL llama industrias desarrolladas. En otros términos, las industrias que hoy son vegetativas (estancadas) son las que en los

dos primeros subperiodos de industrialización lideraban el desarrollo industrial, por eso hemos destacado dentro de este grupo, al sector textil-alimenticio. Por otra parte, también entre las industrias que hoy lideran el desarrollo industrial (y que por eso llamamos también dinámicas), hemos destacado al sector metalúrgico por ser el más representativo dentro de estas industrias.

a) En términos generales e independientemente del tipo de industria, se verifica que hasta principios de la década del 50 los aumentos de la ocupación industrial son proporcionales a los incrementos del stock de capital (analizados en el cuadro II). Por ello si se compara el sector metalúrgico con el sector textil-alimenticio se advierte que en el primero la ocupación crece mucho más que en el segundo. Esto es coherente con una industrialización basada en una composición orgánica del capital relativamente estable. Es decir, con una industrialización centrada en la incorporación de mano de obra.

b) El pasaje a una industrialización basada en el empleo intensivo de capital, se ubica en los alrededores de la década del 50, en la medida en que se pasa de una tasa de incremento anual de la mano de obra industrial del 4,8% entre 1946-50 a otra del 1,5% entre 1950-55. Este cambio concierne a todas las industrias, ya sean industrias con un crecimiento dinámico o vegetativo. Pero si en el primer caso, este cambio se traduce en una disminución neta de la capacidad de absorción de mano de obra, en el segundo caso, o sea en las industrias que tienen un crecimiento vegetativo, se traducirá en la expulsión de mano de obra.

Por otra parte, si analizamos las tasas de incremento anual del producto bruto por tipo de industria a partir de la década del 50 se advierte que las industrias vegetativas (y en las subramas principales dentro de este sector: la textil y de alimentos) disminuye el producto bruto producido por año, mientras que en el sector dinámico (y dentro de éste, el metalúrgico) se produce un ligero aumento. Además en este último caso, la tasa de

incremento anual del producto bruto es muy superior a la tasa de las industrias vegetativas.

Cuadro IV:

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL PRODUCTO BRUTO INDUSTRIAL, POR TIPO DE INDUSTRIA.

	1950-55	1956-61	1950-61
Producto Bruto Total			
Industrias manufactureras	4	4,2	4,1
Industrias vegetativas	0,9	-0,2	0,8
Textil, alimentos y bebidas	1,2	-1,2	0,8
Industrias dinámicas	8,4	9,7	8,9
Metalurgia	11,9	12,1	11,8

Fuente: Hemos calculado las tasas a partir de los datos sobre el producto bruto interno real de las industrias manufactureras (en \$ 1960) del tomo 3, pp. 104 y 105, de la *Distribución del Ingreso y Cuentas Nacionales en la Argentina*, CONADE CEPAL, Bs. As., 1965.

En síntesis, la década del 50 marca el pasaje de una industrialización centrada en el liderazgo de las industrias productoras de bienes de consumo, basadas en una utilización extensiva de la mano de obra y probablemente en una organización social del trabajo relativamente poco compleja, a otra industrialización en la que el liderazgo provendrá de las industrias productoras de bienes intermedios y de capital, basadas en una utilización intensiva del capital y en una organización social del trabajo relativamente más compleja.

Cabe pues, preguntarse acerca de las causas que explicarían este cambio en el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país. Para ello trataremos de enfocar el problema desde dos puntos de vista distintos, pero

complementarios. Por un lado buscaremos los condicionantes internos del cambio, es decir las causas que se derivan del propio desarrollo de la acumulación interna de capital. Por el otro lado, intentaremos detectar los condicionantes externos de ese cambio, a partir de la consolidación del fenómeno más general de la dependencia tecnológica.

III. Acumulación de capital y evolución de la tasa de ganancia

En lo que sigue, trataremos de analizar la evolución de la acumulación de capital en términos de la relación existente entre la tasa de plusvalía, el capital variable (cv) y el capital constante (cc), o sea en términos de la evolución de la tasa de ganancia en el período de industrialización que se inicia con la década del 30. En el próximo capítulo abordaremos el mismo problema, pero enfocándolo desde otra perspectiva: la de la evolución de la contradicción entre el capital y el trabajo, es decir de la lucha de clases.

De acuerdo con el cuadro siguiente podemos deducir que: a) si se considera la evolución de la masa de ganancia (o sea de la suma de utilidades, interés, alquiler y renta) ésta aumenta levemente hasta 1944, a partir de entonces disminuye bruscamente hasta 1954, pasando del 55.2% del Ingreso neto en 1944, al 42.3% del mismo en 1954. Desde ese año, se recupera y llega en 1962 a representar casi el mismo porcentaje del ingreso neto, que representaba en 1944. Como contrapartida, la remuneración del trabajo aumenta en forma creciente su participación en el ingreso neto durante el período peronista (1946-55), para disminuir progresivamente esa participación a partir de la caída de dicho gobierno. b) Si se considera la evolución de la tasa de la plusvalía

$$p' = \frac{\text{(masa de ganancia o masa de plusvalía)}}{\text{capital variable (cv)}}$$

es decir la evolución de la tasa de explotación, se advierte que ésta sigue un desarrollo semejante. Aumenta progresivamente hasta 1944; a partir de 1947 disminuye mucho, y a pesar de una serie de fluctuaciones, se puede decir que permanece más o menos constante a un nivel bajo hasta 1954, con respecto al alcanzado antes del 44. Pero a partir de entonces, aumenta progresivamente, recuperando los niveles de explotación de la década del 40, en la década del sesenta.

Cuadro V

EVOLUCION DE LA PARTICIPACION EN LA REMUNERACION DEL TRABAJO Y DEL CAPITAL (EN %) EN EL TOTAL DEL INGRESO NETO (A COSTO DE FACTORES), Y DE LA TASA DE PLUSVALIA ENTRE 1935-1963, EN EL SECTOR DE LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS

	remuneración del trabajo ^a	remuneración del capital ^b	tasa de plusvalía ^c en %
1935	46,8	53,2	113,5
1938	46,6	53,4	114,5
1941	45,3	54,7	121
1944	44,8	55,2	123,5
1947	46,6	53,4	114,5
1950	56,7	43,3	76,5
1951	54,5	45,5	83,5
1952	57,5	42,5	74
1953	56,4	43,6	77,5
1954	57,7	42,3	73,5
1955	52	48	92,5
1956	52,5	47,5	90
1957	53,5	46,5	87
1958	49,8	50,2	101
1959	45,5	54,4	119,5
1960	47,5	52,5	111
1961	45,1	54,9	122
1962	44,5	55,5 ^d	124,5
1963	45,1	54,9 ^d	122

Fuente: En el período que va de 1935 a 1947, nos basamos en los datos de Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, EUDEBA, 1967, pp.119. En el período posterior a 1950 tomamos los datos de CONADE-CEPAL, *Distribución del Ingreso y Cuentas Nacionales en la Argentina*, volumen 2, p. 48: "Producción e ingresos originados en el sector industrias manufactureras".

^a Comprende la suma de los sueldos y salarios y aportes jubilatorios.- ^b comprende la remuneración a la propiedad de la empresa y del capital, es decir la suma de las utilidades, el interés alquiler y renta. No comprende evidentemente la depreciación del capital.- ^c es el cociente entre: la remuneración del capital y la remuneración del trabajo. Es decir b/a .- ^d lo calculamos a partir de la estimación de la depreciación, pues este dato faltaba para esos dos años.

Veamos entonces un poco más de cerca qué significan estos datos, en términos de la evolución de la tasa de ganancia del capital industrial:

Cuadro VI

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL CAPITAL VARIABLE (CV), DEL CAPITAL CONSTANTE (CC) Y DE LA TASA DE PLUSVALIA (P'): 1935-1963

	1935-1944 en %	1946-1954 ^a en %	1955-1963 en %
cc ₁ ^b	3,2	1,9	10,6
cc ₂ ^c	--	--	2,8
cv ^d	3,4	4,1	-0,4
p'	0,9	-5,9	3,5

Fuente: A excepción de los ítems que detallamos enseguida, hemos utilizado las mismas fuentes que en el cuadro anterior.

^a Para calcular p' en el año 1946 (dato que no hemos podido encontrar), hemos utilizado: I) la evolución de la par-

ticipación del trabajo en el ingreso sectorial a costo de factores que se encuentra en *El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina*, CEPAL, 1968, p. 116. Estos datos excluyen la participación de los aportes jubilatorios, pero los hemos utilizado dado que en nuestros datos no teníamos la participación del trabajo en el año 46. II) a partir de la variación entre la participación del trabajo y de la tasa de p' , en todo el período 1935-63, hemos estimado la tasa de plusvalía en 1946.- b cc: es la porción de capital fijo dentro del capital constante. Para calcular las tasas en cada período hemos utilizado los índices de stock de capital (base 1960 = 100) de Víctor Elías, *Estimates of Value Added, capital and labor in Argentine Manufacture 1935-63*, Chicago, Illinois, junio 1969, pp. 76-79.- c cc: es la porción de materias primas o capital circulante, en el total del capital constante. Este dato sólo lo hemos conseguido para el período posterior a 1950, en CONADE-CEPAL: *op. cit.*, vol. 2, p. 48. Por lo tanto en todo el período anterior a esta fecha, analizaremos la evolución de la tasa de ganancia sin considerar a este factor. Evidentemente ésta es una limitación seria, pero creemos que sin embargo no impide detectar la evolución de esta tasa de ganancia como tendencia¹⁶.- d cv es el capital variable, ahora bien: I) en todo el período 1935-1944, dado que carecíamos del total de dinero efectivamente gastado en este rubro, hemos calculado el cv a partir de un indicador del mismo: la evolución de la ocupación. Para ello hemos utilizado los índices de ocupación industrial (1929-1945) (base 1929 = 100) que se encuentran en M. Murmis y J. C. Portantiero, "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo", en ed. cit. Si bien estos índices se refieren a la ocupación industrial en Bs. As., creemos que no invalidan la comparación, en la medida en que en esa época, como veremos más adelante, la gran mayoría de las industrias se encuentran concentradas en Buenos Aires. Por otra parte, tampoco creemos que se invalide la comparación porque en este período utilizamos este indicador de cv, y en los otros utilizamos el dinero gastado, pues como se puede ver en la nota 17, hemos calculado también para los otros períodos, la tasa de ganancia a partir de la utilización del cv como tasa de incremento del nivel ocupacional, y el resultado es el mismo. Evidentemente esto se debe, a que como ya dijimos antes, la industrialización es capital extensiva o intensiva (según de qué período se trate) y que por lo tanto se puede suponer que cuanto mayor es el empleo de mano de obra, mayor es el dinero que circula como cv y viceversa. II) En el período 1946-1954 hemos estimado el cv gastado (precios 1960), de la siguiente manera: (i) Para el año 1946, se estimó la participación porcentual de los sueldos, salarios y aportes jubilatorios en

el Ingreso Bruto a partir de la evolución de esta variable entre 1950-1954 (CONADE-CEPAL *op. cit.* vol. II p. 48) y de la evolución de p' entre 1944-47 (ver cuadro anterior). Además se utilizó la serie del Valor de la Producción Bruta Interna de Díaz Alejandro: *Etapas de la industrialización argentina*, cit. p. 77. (ii) Para el año 1954 se utilizaron la participación porcentual de los sueldos salarios y aportes jubilatorios en el Ingreso Bruto, de CONADE-CEPAL *op. cit.*, vol. II p. 48, y la serie de valor de la Producción Bruta Interna de Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización argentina*, ed. cit., p. 77. III. En el período 1955-1963, hemos utilizado los datos de CONADE-CEPAL, *op. cit.*, pero lo hemos deflacionado por el aumento del costo de la vida. Para ello hemos utilizado los índices de costo de la vida que se encuentran en: Eshag y Thorp, "Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido", en *Los planes de estabilización en la Argentina*, Paidós, Bs. As., 1969.

De acuerdo con este cuadro, y recordando las conclusiones a que llega Marx¹⁸ después de analizar la relación entre estas variables tenemos que:

a) En el período 1935-1944: el capital constante aumenta en un 35%, o sea a una tasa de incremento anual acumulativa del 3,2%; el cv, aumenta un 37% es decir a una tasa del 3,4%; y por último p' aumenta en un 8,8% o sea a una tasa del 0,9% anual. De lo cual se deduce que la tasa de ganancia aumenta en todo este período en mayor proporción que la tasa de plusvalía, porque la proporción del cv sobre el capital total, varía en el mismo sentido que la tasa de plusvalía¹⁹. Por otra parte, esto se da juntamente con un incremento de la masa de ganancia.

b) En el período 1946-1954: tenemos que cc aumenta en un 16%, o sea a una tasa anual acumulativa del 1,9%; el cv se incrementa también en un 39%, o sea a una tasa anual del 4,1%. En cambio p' disminuye en un 59%, o sea a una tasa anual del -5,9%. De lo cual se deduce que la tasa de ganancia disminuye aunque en menor proporción que la tasa de plusvalía, porque la proporción del capital variable sobre el capital total varía en el sentido opuesto a la tasa de plusvalía, aunque en menor proporción²⁰.

c) Por último, en el período 1955-1963: tenemos que

el capital fijo dentro del capital constante (o sea cc¹) aumenta en un 124% o sea a una tasa de incremento anual acumulativo del 10,6%, mientras que la porción de capital circulante dentro del cc aumenta en un 25,5% en todo el período o sea a una tasa de incremento anual del 2,8%. Por otra parte, el cv disminuye un 4,2% en el período, o sea a una tasa anual del -0,4%, y la tasa de plusvalía aumenta en un 32%, siendo su tasa de incremento anual acumulativo, del 3,5%. De lo cual se deduce que la tasa de ganancia disminuye aunque la tasa de plusvalía aumenta, porque la proporción del cv dentro del capital total varía en el sentido opuesto a la tasa de plusvalía y en mayor proporción²¹. Por otra parte, esta disminución de la tasa de ganancia del capital industrial coincide con un aumento de la masa de ganancia del mismo.

Tenemos entonces que, en el primer subperíodo analizado, la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía aumentan, en el segundo subperíodo, ambas disminuyen, y en el último, a pesar de que se produce un incremento de la tasa de plusvalía, eso no impide que la tasa de ganancia disminuya, debido al incremento que se verifica en este período en la composición orgánica del capital. Esto no quiere decir que la tasa de ganancia no pueda aumentar a corto plazo. Para ello, sería necesario que la composición orgánica del capital se incremente en menor proporción de lo que crece la tasa de plusvalía. Pero en el caso concreto que analizamos, la evolución a corto plazo de la tasa de ganancia es igual a la tendencia a largo plazo, es decir: la tendencia a su disminución, por el aumento en la composición orgánica del capital. Por último, y antes de extraer conclusiones, veamos un poco más de cerca lo que ocurre durante el período peronista:

Cuadro VII

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL CAPITAL CONSTANTE, DEL CAPITAL VARIABLE Y DE LA TASA DE PLUSVALÍA (1946-54)

	1946-1950 en %	1950-1954 en %
cc	4,8	-0,9
cv	7,9	-0,4
p'	-10,2	-0,9

Fuente: Ver cuadro VI.

Nota: El capital constante en ambos casos, representa solamente al capital fijo.

Se advierte entonces que: a) entre 1946-1950, el capital constante crece a una tasa del 4,8% anual, o sea que se incrementa en un 20,8%. Por otra parte el capital variable crece durante todo el período en un 35%, es decir a una tasa de incremento anual acumulativo del 7,9%. Mientras que la tasa de plusvalía disminuye en un 34,6%, o sea a una tasa anual del -10,2%. De lo cual se deduce, que la tasa de ganancia disminuye en menor proporción que la tasa de plusvalía, porque la proporción del capital variable sobre el capital total varía en el sentido opuesto a la tasa de plusvalía, aunque en menor proporción. Por otra parte, esto ocurre juntamente con una disminución de la masa de ganancia. b) Entre 1950-1954, vemos que el capital constante disminuye en un 3,8%, es decir a una tasa anual acumulativa del -0,9%. El capital variable también disminuye en todo el período, en un 1,7% y su tasa anual es del -0,4%. Por último, la tasa de plusvalía disminuye en todo el período en un 4%, es decir a una tasa anual del -0,9. De ello se deduce la misma conclu-

sión que en el subperíodo anterior, es decir que la tasa de ganancia disminuye en menor proporción que la tasa de plusvalía, porque la proporción del capital variable sobre el capital total varía en el sentido opuesto a la tasa de plusvalía, también en este caso disminuye la masa de ganancia, aunque en menor proporción. Entonces, a pesar de que en los dos subperíodos la ganancia disminuye, en la medida en que en el primero, la tasa de plusvalía disminuye mucho más que en el segundo, se puede concluir que la tasa de ganancia disminuye aún más en este primer subperíodo.

En síntesis: creemos que los datos presentados permiten sustentar la hipótesis de que el cambio cualitativo en la evolución del desarrollo de las fuerzas productivas, o sea el pasaje de un tipo de industrialización basado en el uso extensivo de la mano de obra y caracterizado por el liderazgo de las industrias productoras de bienes de consumo y por una organización social del trabajo relativamente poco compleja, a otro tipo de industrialización basado en el uso intensivo del capital y caracterizado por el liderazgo de las industrias productoras de bienes intermedios y de capital, y por una organización social del trabajo relativamente más compleja es consecuencia de la necesidad de elevar la tasa de ganancia del capital industrial para restituirla a un nivel adecuado a las exigencias de la acumulación de capital.

La política de redistribución de ingresos del gobierno peronista, trajo aparejada una importante disminución de la tasa de plusvalía, de la masa de ganancia y de la tasa de ganancia. Para elevar esta última e incrementar la tasa de plusvalía fue necesario remplazar mano de obra por capital, o sea aumentar la composición orgánica del capital. Esta contradicción entre la política distributiva y sus consecuencias negativas sobre la tasa de ganancia, marcan el límite de una determinada alianza de clases en el poder (como veremos en el capítulo siguiente) y el pasaje a una nueva fase en la acumulación de capital. El objetivo de esta nueva fase

será la modernización de la producción mediante la introducción de tecnología, es decir elevar la composición orgánica del capital. Esto traerá aparejado un incremento de la masa de ganancia y de la tasa de plusvalía que volverá a alcanzar los niveles de la década del 40. Pero en virtud de las contradicciones derivadas de la ley de acumulación no se logrará impedir (por lo menos en el período concreto que hemos analizado) que la tasa de ganancia siga disminuyendo. Por último, esta política supondrá a nivel del desarrollo de las fuerzas productivas un cambio cualitativo: las industrias que por el tipo de bienes que producen, requieran una composición orgánica del capital más elevada y una organización del trabajo más compleja, serán las que más se beneficiarán con este proceso. Mientras que las industrias que se basan en el uso extensivo de la mano de obra y en una organización del trabajo relativamente simple entrarán en un proceso de estancamiento progresivo, del cual, hasta el día de hoy no se han recuperado.

IV. *Acumulación interna de capital e inversiones extranjeras*

Pero existe además otro tipo de condicionante estructural del cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas en la década del 50: la consolidación de una nueva fase de expansión imperialista. Ya hemos visto un poco más arriba que a cada fase de acumulación de capital en los países más desarrollados, corresponde históricamente una forma diferente de "resolver" externamente sus contradicciones. Así en la época colonial la forma principal en que se resuelven dichas contradicciones, es a través de la exportación de mercaderías; en la época de los monopolios financieros es la exportación de capital dinero orientada hacia la explotación de materias primas; y por último en la época de los conglomerados y de las empresas multinacionales, es la exporta-

ción de tecnología orientada hacia la explotación del sector manufacturero. También habíamos dicho que a medida en que se desarrolla la acumulación en los países desarrollados, cada una de estas fases pasa a tener prioridad pero no excluye a las anteriores. Veamos entonces ahora, cómo se da este cambio de estrategia imperialista en nuestro país. Es decir, cuándo se origina y se consolida el fenómeno más general de la dependencia tecnológica. Para ello, trataremos de analizar la evolución en el origen, orientación y volumen de las inversiones extranjeras.

En el período comprendido entre principios de siglo y comienzos de la década del 30 se pueden detectar dos subperíodos, a partir de la influencia negativa que ejerce la primera guerra mundial sobre el volumen de inversiones extranjeras y a partir de un apreciable cambio en la orientación del capital extranjero que se invierte en el país.

Hasta 1914 el monto de inversiones extranjeras invertido en la Argentina crece pronunciadamente, llegando a representar el 25% del Producto Bruto Nacional hacia 1910. Además, el grueso de dichas inversiones provenía de Inglaterra quien también hacia 1910 poseía el 65.4% del total de inversiones extranjeras a largo plazo. Estas se orientaban básicamente hacia la construcción de ferrocarriles y hacia la compra de valores públicos. A partir de la guerra, se produce una disminución drástica de dichas inversiones, de tal modo que si bien en 1913 representaban el 22% del Producto Bruto Nacional, al año siguiente sólo llegan a representar el 10% del mismo. Desde entonces, no cesan de disminuir como bien puede apreciarse en el cuadro VIII. Por otra parte, esta drástica disminución del monto de inversiones extranjeras, se da conjuntamente con un cambio en el origen del capital y en la orientación del mismo. Así, si bien las inversiones de capital inglés representaban el 59.3% del total de inversiones extranjeras en 1913, hacia 1927 sólo llegan a representar el 24% de dicho total. Paralelamente

amente aumentan las inversiones de "otros países" y particularmente las de los EE.UU., que ya en 1931 representan el 20% del total de las inversiones. También se da un cambio en la orientación de dichas inversiones: éstas tienden a diversificarse, disminuyendo las inversiones en valores públicos y ferrocarriles y aumentando las orientadas al comercio de exportación e importación, a los bancos y a la industria, especialmente frigoríficos e industria alimenticia en general²².

La crisis de 1929 no hace otra cosa que reforzar este fenómeno que aparece en forma incipiente después de la primera guerra mundial. Esta pone de manifiesto una alteración en la relación de fuerzas dentro del mundo capitalista. Frente al imperialismo inglés que va perdiendo cada vez más su fuerza hegemónica aparecen la expansión capitalista en Alemania, Japón y los EE UU intensificándose las luchas interimperialistas que tienen por objeto la redistribución de las áreas de influencia. La decadencia de la hegemonía inglesa va acompañada por una serie de factores coyunturales, principalmente el deterioro de los términos del intercambio y un consecuente desplazamiento del comercio internacional, de los productos alimenticios a los productos manufactureros.

Sintetizando entonces tenemos: I) cambios en el volumen de las inversiones, ello se traduce en una disminución de las mismas; II) cambios en la orientación, éstos presuponen una tendencia cada vez mayor hacia el sector industrial; III) cambios en el país de origen de la inversión, o sea la disminución relativa de la inversión inglesa y el consiguiente aumento de las inversiones de otros países, especialmente norteamericanas. Estas alteraciones podrían explicarse por dos tipos de factores:

a. Factores coyunturales derivados de una crisis del comercio internacional: el deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios, las restricciones a la exportación de los mismos y la consiguiente adopción en nuestro país, de una política de disminución de

importaciones para equilibrar la balanza comercial (sobre todo a partir de la crisis del 29), habrían provocado una disminución del volumen de las inversiones extranjeras y una búsqueda, por parte de las compañías extranjeras, de oportunidades de inversión más lucrativas. La crisis del comercio mundial tiende a ubicar a las inversiones en la industria, y más precisamente, en las industrias sustitutivas de importaciones. A esto se suma el agotamiento de las posibilidades de expansión horizontal de la inversión interna, es decir de la expansión de la inversión a través de la incorporación de nuevas tierras cultivables²³, agotamiento que se produce cuando todas las tierras cultivables han sido ya incorporadas a la producción. La industria se transforma entonces, en el sector que permitirá un mayor incremento de la ganancia.

b. Cambios en la tasa de acumulación de capital de los países más desarrollados, que señalan los orígenes de gestación de una nueva forma de expansión imperialista.

De acuerdo con lo dicho un poco más arriba a partir de la primera guerra mundial, pero sobre todo en la década del 20, el mundo capitalista asiste a un cambio cualitativo en la forma de expansión imperialista originado en los distintos niveles a que se llega en cada etapa de la acumulación de capital en los países más desarrollados. Durante la época en que Inglaterra tiene la hegemonía dentro del bloque capitalista, su forma de expandirse y dominar a los países subdesarrollados, consiste en la inversión en los sectores de materias primas y en la infraestructura, que permitirá la comercialización de dichos productos. La exportación de capital hacia estos sectores obedece a las necesidades de acumulación en la metrópoli, sea para el desarrollo de su industria, sea para abastecer a su mercado interno dejando libres a los recursos ingleses para que se inviertan en la producción industrial local. A medida que comienza a debilitarse su hegemonía en el sistema económico capitalista, por la competencia con países que tienen un fuerte desarrollo capitalista —competencia que se torna desigual

por la incapacidad estructural inglesa de modernizar su industria se verifica la imposibilidad del capital inglés de adecuarse a la nueva situación mundial. Es decir, la imposibilidad de adaptarse a las nuevas oportunidades de inversión que se presentan a partir de la crisis del comercio mundial. Paralelamente, el fuerte proceso de acumulación de capital en los EE.UU. da lugar a un nivel de acumulación con una alta composición orgánica del capital. En la década del 20, Inglaterra y los EE.UU. ya tienen un nivel de acumulación diferente, siendo probablemente la del segundo más alta y teniendo por lo tanto una industria más dinámica y moderna. Esto hace que sus capitales puedan adecuarse mejor a la nueva situación mundial, y a las repercusiones de ésta en los países más dependientes. Es decir, sus capitales pueden orientarse desde el principio a la inversión en el sector industrial. También, el hecho de que este país haya salido indemne de la primera guerra mundial, sería otro factor que contribuiría a explicar su posición privilegiada.

Con esto no se quiere decir que se ponga fin definitivamente a las inversiones extranjeras en las fuentes de materias primas necesarias para la acumulación en el país central, ni que la nueva fase de expansión imperialista se consolide definitivamente en esta época, sino, que esta etapa de expansión contiene y refuerza a la primera, porque: a) El imperialismo no puede (por razones estructurales) renunciar a la obtención de bienes indispensables a la producción en condiciones de ganancia óptima. Por lo tanto, se invertirá en las fuentes de materias primas de los países subdesarrollados, cuando en ellos se obtengan bienes que no se consiguen en la metrópoli, cuando en ellos se los consiga con mayores márgenes de ganancia o cuando su almacenamiento o acumulación se haga necesaria por razones de tipo estratégico; b) Se refuerza la dependencia, pues se inaugura una de nuevo tipo, más de acuerdo con las necesidades estructurales de los países desarrollados: la dependencia tecnológica.

Estas tendencias que empiezan a aparecer incipientemente en la Argentina, en esta época, sólo se consolidan a nivel mundial a partir de la década del 50 y concretamente en nuestro país a partir de la caída del gobierno peronista. Aunque cuantitativamente las inversiones que provienen del exterior sean de poca importancia durante todo el período que se inicia con la primera guerra mundial y que termina en el 55, su importancia cualitativa es muy grande porque, por un lado, señalan un cambio en la tendencia de la inversión extranjera y por otro, este cambio coincide con la iniciación del proceso de industrialización en nuestro país. En el próximo capítulo veremos cómo afecta todo este proceso a la burguesía industrial.

En los cuadros que siguen, se pueden analizar los cambios en la orientación, volumen y origen de las inversiones extranjeras en ese período:

Cuadro VIII

LA INVERSION COMO % DEL PRODUCTO BRUTO NACIONAL (PROMEDIOS QUINQUENALES)

	TOTALES	NACIONAL	EXTRANJERA
1910 - 14	42.2	21.4	20.8
1915 - 20	13.0	9.6	3.4
1920 - 25	26.4	22.8	3.6
1925 - 30	33.3	28.5	4.8
1930 - 35	22.2	19.0	3.2
1935 - 39	23.7	21.2	2.5
1940 - 44	18.2	16.7	1.5
1945 - 49	24.4	24.3	0.1

Fuente: G. Di Tella y M. Zymelman, *op. cit.*

Cuadro IX

CAPITALES EXTRANJEROS PRIVADOS SEGUN PAIS DE ORIGEN (EN %)

	al 31/12/49	al 26/8/53	al 31/12/55
EE.UU.	26.1	26.9	31.2
Inglaterra	18.3	18.9	21.8
Bélgica-Luxemburgo	15.0	24.0	12.7
Suiza	11.1	5.5	9.1
Francia	10.7	7.2	7.1
Italia	2.1	1.9	2.9
Países Bajos	2.4	3.0	1.8
Alemania	0.2	1.4	1.8
Panamá	1.0	1.3	1.2
España	4.3	1.6	1.4
Suecia	0.7	0.7	0.8
Canadá	0.9	0.8	0.7
Países limítrofes	6.2	5.5	4.5
Otros	1.0	1.4	1.2

Fuente: Altimir, Santamaría y Sourrouille, "Los instrumentos. . ." en *loc. cit.* p. 369.

Cuadro X

CAPITAL EXTRANJERO POR SECTORES DE ACTIVIDAD

	1909		1953	
	Millones dólares	%	Millones dólares	%
Títulos del gobierno	667	30.7	8	0.5
Ferrocarriles	776	35.6	—	—
Servicios Públicos	166	7.6	391	26.3
Activ. agropec. forestales e hipotecas	146	6.7	47	3.2
Petróleo	—	—	40	2.7
Industrias de transformación	28	1.3	470	31.7
Comercio	193	8.9	217	14.6
Bancos	36	1.7	95	6.4
Sociedades Financieras	—	—	128	8.8
Compañías Inmobiliarias	145	6.6	27	1.8
Varios	20	0.9	64	4.3
Total	2.176	100.0	1.487	100.0

Fuente: Altimir, Santamaría y Sourrouille, "Los instrumentos de promoción industrial en la posguerra". *Desarrollo económico*, volumen 27, 1967, p. 368.

Durante el gobierno peronista el monto de la inversión extranjera que llega al país es mínimo. Esto se debió, no sólo a la escasez de capitales disponibles luego de la segunda guerra mundial, sino también a la política nacionalista de dicho gobierno, que impone toda una

serie de restricciones a la inversión extranjera, entre ellas, la prohibición para repatriar utilidades, y las nacionalizaciones de empresas extranjeras (ferrocarriles ingleses y franceses, International Telegraph and Telephone norteamericana, etc.) que generaron un clima no propicio a nuevas inversiones.

Sin embargo en la década del 50 la situación empieza a cambiar. Por un lado, la presión del capital extranjero para aumentar sus inversiones en el país, se acrecienta sobre todo a partir del fin de la guerra de Corea. Por otro lado, esa presión se ejerce en un momento en que se agudizan los conflictos internos entre la política distributiva y la disminución de la tasa de ganancia. Este cambio de actitud hacia el capital extranjero cristaliza en la ley 14.222 de 1953 donde se establece por primera vez un status legal definido para las inversiones extranjeras. El régimen establecido por la ley permitía, entre otras cosas, transferir las utilidades líquidas obtenidas por la inversión hasta un 8% anual sobre el capital registrado. Sin embargo, continuaban existiendo controles por parte del estado en la selección de las inversiones, y otra serie de trabas que hicieron que, sólo a partir de la caída del gobierno peronista, comenzase a fluir la inversión extranjera hacia nuestro país en cantidades importantes.

Para analizar la evolución de las inversiones a partir de 1955 tendremos que basarnos en el estudio de las autorizaciones de inversiones extranjeras pues, desgraciadamente, no hemos tenido acceso a los datos sobre inversiones directas efectivamente realizadas en el país.

En los dos cuadros siguientes se puede apreciar que, aproximadamente el 90% de las autorizaciones sobre inversiones extranjeras, se destinó a las industrias dinámicas, y el 10% restante se distribuyó entre la agricultura, la infraestructura y las industrias vegetativas. Por otra parte según David Félix "una estimación aproximada nos dice que quizás el 50 ó 55% de las inversiones se realizaron sobre industrias de bienes de capital. Evidente-

mente la actuación de la inversión privada externa fue la de mayor relevancia para expandir la capacidad interna de bienes de capital a un nivel en que la economía argentina se encuentra imposibilitada de utilizarlos completamente²⁴.”

Pero, ¿que pasa con el origen de los capitales invertidos? Habíamos visto que ya en 1949, la composición por origen del capital invertido era ampliamente favorable a los EE.UU. y que Inglaterra había pasado a un segundo plano. Esta evolución se acentúa aún más a partir de 1955. Según Altimir, Santamaría y Sourrouille “entre 1954 y 1963 los capitales estadounidenses representan el 56% del total invertido en todo el período. De los capitales europeos, los principales son Inglaterra y Suiza con un 8% del total respectivamente, y Alemania, Italia y Holanda con cerca del 6% cada uno”²⁵.

Cuadro XI

AUTORIZACIONES ANUALES DE RADICACION DE INVERSIONES EXTRANJERAS, CLASIFICADAS POR ORIGEN DE LOS CAPITALES (EN %) 1954-63

	1954	1955	1956	1957	1958
EE.UU.	9.1	89	65	43	49.3
Europa	79	11.1	34.6	40	48
América Latina	10	—	—	8.4	1.7
Otras áreas	—	—	—	6.9	—
Fondos argentinos en el exterior	1.8	—	—	1.3	0.9
	1959	1960	1961	1962/3	
EE.UU.	64	26	47.9	59.5	37.8
Europa	34.7	32.4	50.3	36.6	52.3
América Latina	1.1	5.2	2.1	3	10
Otras áreas	0.1	36.2	0.2	0.4	—
Fondos argentinos en el exterior	0.05	0.5	—	—	—

Fuente: Altimir, Santamaría y Sourrouille, *op. cit.*, pp. 372-73.

Cuadro XII

AUTORIZACIONES ANUALES DE RADICACIONES DE INVERSION EXTRANJERA CLASIFICADAS POR ACTIVIDAD (EN %)

	1954	1955	1956	1957
Agropecuario	—	—	—	—
Pesca	—	—	—	3.9
Minería	10	—	—	—
Ind. Manufacturadas	—	—	—	—
Alimentos y bebidas	—	—	3.2	0.3
Frigorífica	—	—	—	0.28
Textil	—	—	1.5	22.5
Madera	—	—	—	0.3
Celulosa y papel	—	—	—	1.8
Especialidad medicinal y veterinaria	9.8	—	37	2.7
Petroquímica	—	7	4.3	6.6
Productos químicos y plásticos	39.2	4	5	1.4
Deriv. de petróleo	—	—	—	19
Cuero	—	—	—	—
Caucho	—	—	0.4	—
Piedra, vidrio, etc.	—	1	0.7	—
Metalurgia	41	2	5	3.2
Automotriz y tractores	—	8.1	5.6	2.4
Maquinaria y vehículos	—	—	16.7	24
Maquinaria agrícola	—	4	—	—
Aparatos eléctricos (exc/maq)	—	—	12	9
Manufacturas varias	—	1	5	0.2
Construcción	—	—	0.7	—
Navegación—Petróleo	—	—	—	1.1
Comunicaciones	—	—	—	—
Servicios auxiliares prod.	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	1.2

Fuente: Altimir, Santamaría y Sourrouille, *op. cit.*, p. 372.

Cuadro XIII:

AUTORIZACIONES DE INVERSIONES DE CAPITALES EXTRANJEROS 1958-63 SEGUN RAMAS INDUSTRIALES (EN \$)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963	Total
Ganaderías		1.75			1.18		1.05
Extractivas			1.43		4.15		0.74
Alimentos y bebidas	7.10	1.00	2.01			3.17	0.96
Textiles		0.78		0.31			0.61
Confeccciones							
Madera		0.52					
Papel y cartón		0.92	0.57	0.95	0.35		0.26
Imprenta		0.04			1.54		0.72
Prod. químicos y farm.	48.53	1.19	1.15	0.40	7.60	3.97	2.60
Prod. químicos	14.79	47.36	2.58	25.16	7.60		31.07
Deriv. de petróleo		10.15	10.60	2.51	7.96		7.82
Caucho		0.63	2.87		1.07		0.66
Cuero		0.33		0.40			
Piedra, vidrio, etc.		0.67	12.61	24.60	50.73	2.38	0.31
Metaburgía liviana		1.56	3.44	4.22	1.54		14.69
Metaburgía pesada	11.85					8.73	2.78
Automot. y camioneros		25.32	4.30	22.29	0.95	44.44	19.15
Tractores		1.64	8.88	4.62	3.20	1.59	2.98
Maquinaria		3.35	4.01	1.67	3.53		2.82
Maquinaria y artef. eléc.		1.30	9.74	9.24	1.90	19.84	4.16
Industria frigorífica				3.03			0.70
Industria frigorífica		0.26	1.43	0.24	11.17		2.01
Construcción pública		0.67	29.80	0.32	0.24		2.61
Transp. marítimos	8.28		4.01	0.08	0.24		0.33
Comunicaciones		0.04					
Varias	9.47	0.52	0.57	0.16	1.66	0.80	0.90
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: David Félix, *Industrialización sustitutiva de importaciones y Exportación industrial en la Argentina*, Instituto di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, cuadro 12, página 49.

Con respecto al rol de las inversiones norteamericanas, según el *Business International*, "las inversiones norteamericanas directas en la Argentina, se incrementaron de 350 millones de dólares en 1950 a 472 millones de dólares en 1960. Desde entonces han aumentado grandemente llegando a 992 millones de dólares en 1965.

Además las inversiones directas en manufacturas se duplicaron y aún más en los últimos 5 años"²⁶. La importancia de la manufactura para las inversiones norteamericanas, se puede apreciar en el cuadro siguiente, donde advertimos que entre 1961 y 1965, las inversiones estadounidenses en el sector manufacturero argentino pasaron del 43 al 61% del total de las inversiones en el país, es decir, se incrementaron en un 18%.

Cuadro XIV

INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS EN LA ARGENTINA (MILLONES DE DOLARES)

	Total	Manufactura
1961	656	283
1962	797	404
1963	829	454
1964	883	497
1965	992	617

Fuente: *Argentina today: Conditions and prospects for profits*, editado por *Business International*, p. 10.

Sintetizando, podemos decir que el período que se abre con la caída del gobierno peronista, se caracteriza por una política de incentivación de las inversiones extranjeras. En la práctica, esto significará la consolidación del rol hegemónico del capital norteamericano en nuestro país; su orientación decisiva hacia el sector indus-

trial, y dentro de éste, hacia las industrias con mayor composición orgánica del capital.

Vemos entonces, de acuerdo con lo que hemos dicho un poco más arriba, que hay una coincidencia de dos clases de intereses en el nuevo tipo de industrialización. Por un lado tenemos el interés de la burguesía industrial nacional en reemplazar mano de obra por capital, para restituir la ganancia a un nivel adecuado con las necesidades de la acumulación interna de capital. Por el otro están los intereses del capital extranjero y más específicamente estadounidense, de concentrarse en las industrias con alta composición orgánica del capital, para poder así realizar su plusvalía. Esta coincidencia se traduce en una importación y empleo creciente de tecnología moderna, en la producción industrial. Las necesidades internas de la acumulación de capital en una coyuntura internacional en que se consolida la nueva estrategia imperialista, explicarían entonces el cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

V. Conclusiones

Veamos a grandes rasgos cuáles son las consecuencias de este proceso. Por un lado, tenemos que esta necesidad de introducir tecnología (que en el caso de la burguesía industrial nacional, podría pensarse que es coyuntural y que se corresponde a los ciclos de expansión señalados por Marx y al papel que en ellos juega el ejército industrial de reserva), se transforma en el caso de una formación social capitalista dependiente, en una tendencia a la desaparición de la burguesía industrial nacional como tal. En efecto, para sustituir trabajo por capital se necesita invertir en tecnología. Para ello, dada la situación actual del capitalismo en que existe un claro monopolio de la tecnología por parte de los países más desarrollados, y entre éstos especialmente por parte de los EE.UU., esto supone necesariamente la apertura de la

economía nacional (y de su sector más dinámico), es decir de la industria, al capital extranjero. Como consecuencia, asistimos a la compra creciente de empresas nacionales por empresas extranjeras, filiales de las grandes corporaciones, y paralelamente, a una creciente concentración de la propiedad, o sea a una progresiva monopolización de la industria. En esta situación, la única alternativa que le queda a la burguesía industrial nacional, es su asociación con el capital extranjero.

Pero, ¿cuáles son las consecuencias de este cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas sobre la situación objetiva de la clase obrera?

Habíamos visto que los dos primeros períodos de la industrialización argentina se caracterizaban por una composición orgánica del capital relativamente constante. Es decir, que los incrementos de capital constante se acompañaban por incrementos proporcionales del capital variable; lo cual a nivel del mercado de trabajo daba como resultado una creciente accesibilidad del mismo o en otros términos, una tendencia a la disminución del ejército industrial de reserva.

Esto significa que la masa de plusvalía, se incrementa a partir del aumento de la jornada social del trabajo dedicada a producir trabajo excedente, es decir que la forma principal que adopta la extracción de plusvalía a nivel social, es la forma de la plusvalía absoluta. Los obreros podrán recuperar el trabajo apropiado por los capitalistas, a partir de una disminución de la parte de la jornada colectiva de trabajo dedicada a producir trabajo excedente. A nivel social esto se traducirá en el hecho de que las fluctuaciones salariales, dependerán de las fluctuaciones de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo.

En cambio, cuando la industrialización se basa en la elevación de la composición orgánica del capital, el incremento del capital constante es mayor que el aumento respectivo del capital variable, de lo que resulta una creciente restricción en la accesibilidad del mercado de tra-

bajo y por lo tanto un aumento del ejército industrial de reserva. En este caso, la forma que adopta a nivel social la extracción de la plusvalía, es la extracción de plusvalía relativa. En otros términos, los incrementos de la masa de plusvalía se harán en base a la disminución de la parte de la jornada de trabajo dedicada a reproducir a la fuerza de trabajo, es decir, de la parte de la jornada colectiva de trabajo dedicada a producir trabajo necesario. Por ello las fluctuaciones salariales tenderán a regirse por las fluctuaciones de la productividad, más que por las fluctuaciones en la oferta y la demanda de fuerza de trabajo.

Estos cambios en la forma de extracción de la plusvalía a nivel social y en la forma en que fluctúan los salarios, tienen dos tipos de consecuencias. En el primer caso, o sea cuando la plusvalía es absoluta, en la medida en que las fluctuaciones de los salarios tienden a depender de las fluctuaciones en la oferta y la demanda de trabajo, se produce una creciente homogeneidad en la situación objetiva de la clase obrera y un creciente control del mercado de trabajo, por parte de los gremios. En el segundo caso, o sea cuando la plusvalía es relativa, en la medida en que las fluctuaciones salariales tienden a depender de las fluctuaciones en la productividad del trabajo, se produce una creciente heterogeneidad de la situación objetiva de la clase obrera y una pérdida creciente del control del mercado de trabajo, por parte de los gremios.

Cuadro XV

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DE LAS REMUNERACIONES MEDIAS DE LOS ASALARIADOS EN LA INDUSTRIA 1950-1966

	1950-55	1956-61	1961-66	1956-66
Alimentos y bebidas	0.44	-1.40	-1.20	-1.30
Tabaco	-7.93	0.84	1.59	1.25
Textil	0	-5.55	2.27	-1.45
Confección y calzado	-2.47	-4.20	-2.20	-3.20
Madera y corcho	0.15	-1.20	-0.1	-0.70
Muebles y accesorios	-0.04	-2.10	-1.30	-1.75
Papel y cartón	-1.60	2.29	3.40	2.76
Imprenta y editorial	-3.95	0.79	1.95	1.42
Cuero y piel	-2.	-0.59	-0.60	-0.60
Caucho	0.59	1.92	5.95	3.91
Productos químicos	2.01	0.59	4.67	2.61
Derivados de petróleo	-0.34	2.69	8.97	5.79
Minerales no metálicos	-2.86	0.98	0.69	0.86
Metales	0.41	2.50	0	1.25
Maquinaria y vehículos	0.22	1.36	3.75	2.54
Maquinaria y aparatos eléctricos	0.98	0.82	2.34	2.18
Diversos	-1.05	-1.75	1.32	-0.23
Total	-0.32	-0.83	2.21	0.97

Fuente: Hemos calculado las tasas de incremento anual de los salarios a partir de las Remuneraciones Medias Anuales de los asalariados de la industria que se encuentran en *Origen del Producto y Distribución del Ingreso 1950-1969*, Boletín Estadístico número 1, enero 1971, Banco Central de la República Argentina, Gerencia de Investigaciones económicas, p. 18; fueron deflacionados a precios 1950 con los índices de Salario Real que se encuentran en *Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974*, CONADE, vol. 1, Análisis Global.

Veamos esto un poco más de cerca. En lo que se refiere a la heterogeneidad creciente de la situación objetiva de la clase obrera, si se considera la tasa de incremento anual acumulativo de los salarios reales de los asalariados de la industria, como un indicador de la evolución de los salarios del personal obrero industrial, y si se analiza su evolución por rama, tenemos que: a) Si bien carecemos de datos sobre el conjunto del período peronista, del análisis de los últimos años de dicho gobierno (es decir del subperíodo 1950-55) surge un hecho significativo: es el único subperíodo en el que subramas pertenecientes a lo que hemos llamado sector vegetativo de la industria, tienen incrementos anuales de salarios que superan a los incrementos medios para toda la industria. Si bien durante todo este período, ya se advierte la tendencia a la diferenciación entre los salarios pagados por el sector dinámico y el vegetativo (diferencia que se concreta a favor del primer sector), el hecho de que subramas vegetativas y específicamente las más importantes entre ellas aumenten sus salarios por encima de los incrementos medios de la industria, indicaría que en ese subperíodo hay una mayor homogeneidad de la situación objetiva de la clase obrera. Esto se confirma en el hecho de que las desviaciones, por encima o por debajo de los incrementos medios salariales, no son tan grandes como en los demás subperíodos; b) En los otros dos períodos, se advierte claramente la tendencia creciente a la diferenciación entre ramas industriales, en lo que se refiere a los aumentos salariales. Es evidente que son los sectores de punta dentro de la categoría de industrias dinámicas, los que más aumentan anualmente los salarios. Como contrapartida en el sector vegetativo, se verifica la tendencia contraria, es decir disminuyen los salarios en todos los casos, aún en las ramas más importantes dentro de este sector, como ser la alimenticia y la textil.

Esto queda aún más claro si se analiza el conjunto del período posperonista. Se advierte entonces que a excepción de la rama tabaco, todas las ramas del sector

vegetativo están por debajo del incremento medio de salarios industriales y, además, en aquellas ramas los salarios disminuyen. En cambio en el sector dinámico se verifica la tendencia contraria.

Por último, las diferencias de incrementos con respecto al incremento medio salarial en la industria son mucho mayores que en el primer período analizado. Vemos entonces que se da una creciente heterogeneidad de la situación de la clase obrera. Los obreros que se encuentran trabajando en el sector dinámico, tienden a beneficiarse con mayores incrementos anuales de salarios, que los que se encuentran en las ramas vegetativas. La heterogeneidad se verifica en términos del sector de la producción en el cual los obreros se encuentren trabajando.

Por otra parte, si se consideran los salarios básicos de convenio en algunas de las ramas más significativas de cada sector de la industria, se advierte que:

Cuadro XVI

SALARIOS BASICOS DE CONVENIO, POR HORA, A PRECIOS CORRIENTES Y PARA ALGUNAS RAMAS INDUSTRIALES

	1948	1955	1966
<i>Alimentación</i>			
oficial	1.88	4.88	92.40
peón	1.65	4.65	87.49
<i>textil</i>			
oficial	2.37	5.58	100.23
peón	2.08	5.30	96.87
<i>caucho</i>			
oficial	1.90	5.47	100.78
peón	1.55	4.89	90.73
<i>metalurgia</i>			
oficial	2.29	6.15	124.42
peón	1.42	4.79	101.72

Fuentes: Salarios básicos de convenio, años 1948 y 1955, *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la*

Argentina, CONADE-CEPAL, Bs. As., 1965, tomo 5; año 1966, *Origen del Producto y Distribución del Ingreso 1950-1969*, ed. cit.

En el año 1948 los peones de las industrias vegetativas ganaban más que los de las dinámicas, mientras que entre los oficiales las diferencias no son nítidas. En cambio en el año 1955, los salarios percibidos por convenio por los peones de las industrias vegetativas, tienden a igualarse con los de las dinámicas, mientras que los oficiales del sector metalúrgico tienden a percibir ingresos más altos que sus pares de las otras ramas. Por último, en 1966 ya se ve claramente la diferencia salarial entre los obreros del sector metalúrgico y el resto: los peones metalúrgicos ganan más que los oficiales de las industrias vegetativas e incluso que los del caucho, rama perteneciente al sector dinámico de la industria. Por último si bien las diferencias salariales entre oficiales y peones en todas las ramas industriales consideradas disminuyen a medida que pasa el tiempo, lo cierto es que de lo que demostramos se desprende que la heterogeneidad dentro de la clase obrera, se establece no tanto por el nivel de calificación alcanzado, sino más bien por el sector de la producción en que se encuentra trabajando.

Pero además los aumentos anuales de salarios están indicando otra cosa: el poder diferencial de negociación de los gremios. Los gremios correspondientes a las industrias dinámicas, tienen mayor poder de negociación que los gremios de las industrias vegetativas. Sin embargo, y como veremos en el último capítulo, lo característico del nuevo período de acumulación es la disminución del poder de negociación para el conjunto de los sindicatos. Es decir que, independientemente del hecho de que haya gremios que por su ubicación en la producción tengan un mayor poder de negociación que otros, lo cierto es que lo característico del período es una disminución de dicho poder, en relación al que poseía el conjunto de los gremios en la etapa de acumulación precedente.

Si bien esto será desarrollado más adelante, cuando se analice la orientación de las acciones sindicales del período, la crudeza de las cifras matemáticas demuestra cómo, entre 1966 y 1968, la ofensiva de la burguesía quebranta a los gremios, e impone al conjunto de la clase obrera un bloqueo salarial que perjudica tanto a los obreros de las ramas vegetativas como a aquellos sectores de punta de las ramas dinámicas y que habían logrado en todo el período anterior (1956-66), los mayores incrementos salariales por año.

Cuadro XVII

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DE LAS REMUNERACIONES MEDIAS DE LA INDUSTRIA

1966-1968

	1966-1968
Alimentos y bebidas	-0.70
Tabaco	-0.17
Textil	-5.95
Confección y calzado	-8.72
Madera y corcho	-5.80
Muebles y accesorios	-5.35
Papel y cartón	-4.78
Imprenta y editorial	0.17
Cuero y piel	-2.90
Caucho	-2.86
Productos químicos	-7.85
Derivados de petróleo	-5.20
Minerales no metálicos	-4.10
Metales	-3.15
Maquinaria y vehículos	-4.60
Maquinaria y aparatos eléctricos	2.81
Diversos	-4.60
Total	-4.40

Fuente: idem que el cuadro anterior.

En los capítulos siguientes veremos cómo todos estos procesos gravitan sobre la lucha de clases en nuestro país.

NOTAS

¹ Etienne Balibar, "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", en *Para leer El capital*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.

² Una formulación explícita de este tipo de enfoque puede encontrarse en P. Baran y P. Sweezy, *El capital monopolista*, Siglo XXI, México, 1969. El objetivo del libro es el estudio de la generación y absorción del excedente económico bajo condiciones de capitalismo monopolista y las consecuencias que este tipo específico de desarrollo capitalista tiene sobre ciertas leyes marxistas, específicamente, el reemplazo de la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, por la tendencia al incremento del excedente económico. Los autores deducen a partir de la estructura monopolística del mercado, y por lo tanto a partir de las relaciones de cambio, una ley que reemplazaría a la ley que expresa la articulación de los elementos de la estructura de la producción, ley que Marx formuló a partir de esos elementos y no de las relaciones de cambio. Por otra parte, también analizan la generación del excedente, es decir la creación de la plusvalía, a partir de la existencia de un determinado tipo de mercado, el mercado monopolista (en este punto se aproximan a la interpretación de Rosa Luxemburg, *La acumulación de capital*, Grijalbo, México, 1970).

Otro intento de explicación del imperialismo dentro de la misma perspectiva de análisis puede encontrarse en Hamza Alavi "Viejo y nuevo imperialismo", en *Teoría marxista del imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 10, 2a. edición, Córdoba, julio de 1971; el aporte más importante de este autor reside en marcar las diferencias entre la orientación y la composición de las exportaciones de capital propias de cada etapa del imperialismo. Pero al tratar de explicar estas diferencias acude a la existencia de un mercado monopolista y a la necesidad de ampliar las ventas en condiciones de competencia oligopolista.

Por último y en lo que se refiere a la literatura más reciente sobre el tema, ver Arghieri Emmanuel, *El intercambio desigual*, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1972. Sobre el tema pueden consultarse los trabajos incluidos en el volumen *Imperialismo y comercio internacional*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 24, Córdoba, 1971; [N. del E.]

³ Ver V. Lenin *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, varias ediciones; también R. Hilferding, *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1963.

⁴ T. dos Santos, "The changing structure of foreign investment in Latin America", en *Latin America Reform or Revolution*, editado por J. Petras y M. Zeitlin, Fawcett Publications, New York, 1968. [Hay edición en castellano *América Latina, ¿reforma o revolución?*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, N. del E.]

⁵ Año 1929, T. Dos Santos, *op. cit.*; años 1960 y 1967, *Brasil 1970; nem sub nem super*, Departamento de Comercio de EE.UU., 1970.

⁶ Cf. Celso Furtado *Um projeto para o Brasil*, Saga, Río de Janeiro, 1968.

⁷ *Ibidem*, p. 128.

⁸ Fernando H. Cardoso, *Cuestiones de Sociología del desarrollo de América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1968.

⁹ En este sentido ver Harry Magdoff, "La era del imperialismo", en *Monthly Review* en español, vol. 58-59, febrero de 1969 [Hay edición completa en español *La era del imperialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1970, N. del E.] Allí se presenta el siguiente cuadro:

Cuadro XVIII:

INVERSIONES AMERICANAS Y BENEFICIOS REPATRIADOS A LOS EE.UU (BILLONES DE DOLARES) 1950-1961

	Europa	Canadá	América Latina	Otros
Flujo de inversiones directas de los EE.UU.	8.1	6.8	3.8	5.2
Ingreso proveniente de esas inversiones repatriadas a los EE.UU	5.5	5.9	11.3	14.3
Neto	2.6	0.9	-7.5	-9.1

Se advierte entonces claramente el sentido de los flujos de capital.

10 En el libro antes citado, Baran y Sweezy, parten del supuesto de que la mayoría de los análisis marxistas contemporáneos son análisis de una economía supuestamente competitiva, e intentan demostrar que la competencia como forma predominante de las relaciones de mercado en el siglo 19 y en Inglaterra, ha cesado de ocupar esa preeminencia no sólo en Inglaterra sino también en el resto del mundo capitalista. Sin embargo de su libro se extrae la conclusión de que no sólo la competencia no desaparece, sino que se incentiva al cambiar de forma, es decir al pasar de una competencia de precios a otra donde la reducción de los costos y el incremento de las ventas aparece siendo lo central.

La evolución de la acumulación de capital y su consecuencia: el pasaje de un capitalismo de competencia libre a otro de tipo monopolístico suponen una complejidad y una fetichización creciente de la estructura de la producción. Así, si bien el capitalismo monopolista aparentemente tiende a suprimir la competencia, un análisis un poco más profundo demuestra que esto no es así, sino que sólo cambia la forma en que se expresa la ley que rige las relaciones de intercambio en el modo de producción capitalista.

11 Ver Jean Pierre Vigier y Georges Waysand: "Revolution scientifique et imperialisme" en *Les Temps Modernes*, agosto-setiembre de 1960.

12 Carlos Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización argentina*, Instituto Torcuato di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, setiembre 1965. Buenos Aires.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

15 Se advierte que en lo sucesivo nuestro análisis parte de 1935 (y no 1930) pues solamente a partir de esa fecha tenemos datos sobre el capital constante.

16 Así, si eliminamos la parte del capital circulante en el último período, a los efectos de homogeneizar la comparación, advertimos que los resultados permanecen inalterables.

17 Para el período 1947-54 (no hemos podido obtener los datos para 1946), el capital constante crece a una tasa anual acumulativa del 2,1% el capital variable (es decir, el incremento de la ocupación industrial) crece anualmente el 2,4% y la tasa de plusvalía decrece en un 4%. De donde se deduce que la tasa de ganancia disminuye aunque menos que las tasas de plusvalía porque la parte del capital variable dentro del capital total varía en sentido opuesto a la tasa de plusvalía aunque en menor

proporción. Pero si consideramos el período 1955-1963: vemos que el capital variable crece a una tasa de incremento anual del 2,3% siendo la composición del mismo igual a la del período anterior, es decir en el caso en que tomamos como indicador del capital variable a los salarios efectivamente pagados, en lugar de tomar los incrementos del empleo industrial.

18 Karl Marx: *El capital*, tomo III, capítulo 3, "Relaciones entre la cuota de ganancia y la cuota de plusvalía", ed. Cartago, Bs. As. 1956. La fórmula utilizada por Marx: $g' = p' \frac{v}{c}$ rigurosa para un período de rotación del capital, se transforma al calcular la g' anual en: $g' = p'n \frac{v}{c}$, es decir tiene en cuenta el número de rotación al año del capital. Debido a la imposibilidad material de calcular esta variable a nivel social, a partir de los datos disponibles, la g' utilizada por nosotros supone que (i) el numerador de nuestra fórmula coincide con el de la fórmula de Marx pues el cv utilizado es en realidad igual a vn, y siendo la p' utilizada por nosotros la p' simple (no la anual), al multiplicarla por el cv total de un año obtengo el mismo resultado que si multiplicara la p' anual por el cv de una sola rotación (ii) Sin embargo nuestro denominador es distinto que el de la fórmula de Marx pues el cv no es el de una rotación sino que lo mismo que en el numerador es igual a vn. De esto se deduce que, en términos de magnitudes, si se aplicase nuestra fórmula para medir la magnitud de g' se obtendría una g' menor que la real. Sin embargo, este problema no afecta la evolución tendencial de g' que es justamente lo que nos proponemos detectar. Como mantenemos constante la variable número de rotaciones del capital en cada uno de los períodos analizados, sólo se podría afectar esta evolución tendencial si el número de rotaciones del capital variase mucho dentro de cada uno de los períodos analizados. Y ello, evidentemente no ocurre así, pues si se subdivide cada uno de los períodos analizados se apreciará que el resultado obtenido —en términos de evolución tendencial de g' — es el mismo. Por lo tanto, si bien nuestra fórmula no permite medir la magnitud de g' , sí permite detectar la evolución tendencial de esta variable.

19 *Ibidem*, p. 80. "... g' (o sea la tasa de ganancia) aumenta o disminuye en mayor proporción que p' si $\frac{v}{c}$ se desplaza en el mismo sentido que p' , es decir aumenta o disminuye si p' aumenta o disminuye..."

20 *Ibidem* p. 80. "... g' aumenta o disminuye en menor proporción que p' si $\frac{v}{c}$ se desplaza en sentido opuesto al de p' pero en menor proporción..."

21 *Ibidem* p. 80: " g' aumenta aunque p' disminuya o disminuye aunque ésta aumente si $\frac{v}{c}$ se desplaza en sentido opuesto al de p' y en mayor proporción que ésta".

²² G. Di Tella y M. Zymelman: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Eudeba, Bs. As., 1967.

²³ *Ibidem*.

²⁴ David Félix, *Industrialización sustitutiva de importaciones y exportación industrial en la Argentina*, Instituto Torcuato di Tella, Centro de Investigaciones económicas, Bs. As. 1968.

²⁵ Altimir, Santamaría y Sourrouille. "Los instrumentos de promoción industrial en la posguerra", *Desarrollo económico*, volumen 27, 1967

²⁶ Business International, '*Argentina today*', *conditions and prospects for profit*, editado por Business International.

²⁷ *Ibidem*.

ETAPAS DE LA ACUMULACION DE CAPITAL, ALIANZAS DE CLASES Y ORIENTACIONES OBRERAS

En el capítulo anterior, hemos intentado describir y analizar el proceso de industrialización argentina desde la década del 30 hasta comienzos de la del 60, tratando de relacionarla con las formas de expansión imperialista. Debemos encarar ahora el análisis de las relaciones sociales que dicho proceso de industrialización implica.

Hemos visto en el primer capítulo que lo que caracteriza a la estructura del modo de producción capitalista (y por lo tanto a una formación social donde predomina este modo de producción) es la contradicción entre dos tipos de relaciones sociales: las relaciones de propiedad y las relaciones de apropiación real, o de la naturaleza, contradicción que se expresa en la ley que rige la dinámica del sistema, es decir en la ley de acumulación de capital. De acuerdo a como hemos encarado el análisis del proceso de industrialización argentina se puede decir que nos hemos centrado en el segundo polo de la relación, es decir, en el tipo de desarrollo de las fuerzas productivas o, en otros términos, en los cambios de la forma en que el hombre se apropia de la naturaleza y su vinculación con el nivel alcanzado en la composición orgánica del capital. Sin pretender haber agotado la descripción de este aspecto del fenómeno y, concientes de las limitaciones de nuestro enfoque (por ejemplo el no haber analizado con más detalle, por falta de datos, el pasaje de diferentes situaciones de trabajo: manufacturagran industria), intentaremos en este capítulo centrarnos en el otro polo de la contradicción, el de las relaciones de propiedad.